

Elecciones y desafíos municipales

“...es urgente impulsar la colaboración entre autoridades nacionales y regionales para lograr disminuir el déficit habitacional y la erradicación o radicación de campamentos con viviendas dignas...”.

JAIME RAVINET

RAÚL ALCAÍNO

Exalcaldes de Santiago

Para estas elecciones de alcaldes y concejales hay un sinnúmero de candidatos inscritos de todo el espectro político del país: de izquierda, de derecha, de ultrades de ambos lados, independientes, etcétera.

Muchos de ellos saldrán elegidos, y llegará el día, después de su instalación como alcaldes o concejales, en el que se enfrentarán a las tareas propias de su cargo. Otros —no serán pocos—, una vez electos, tratarán de aprovechar el cargo para perseguir sus objetivos políticos, y solo adicionalmente, más bien a contrapelo, deberán desempeñar las labores para las que fueron elegidos.

En todos los casos, la labor municipal, como todas las responsabilidades, puede ser acometida con total o parcial entrega, con mayor o menor sentido republicano y espíritu de servicio público. En otras palabras, algunos harán lo mínimo para cumplir, y otros se esforzarán al máximo, dentro de sus capacidades y del equipo de colaboradores que logren motivar y gestionar.

Como en todas las cosas de la vida, se puede pasar de curso haciendo el mínimo, o, por el contrario, hacerlo acometiendo las tareas más difíciles de llevar a cabo en beneficio de las comunidades.

En el caso de los gobiernos comunales, es



bueno recordar cuáles tareas se pueden clasificar como más fáciles, que no requieren mayores esfuerzos, y cuáles como las más difíciles y complejas, que son las que más benefician a la población en el largo plazo.

Entre las primeras —que sirven poco o nada— podemos anotar, entre otras: pintar las calles de colores; contratar asesores varios

(casi siempre del mismo partido político); realizar viajes de turismo municipal a “conocer realidades” de otros países; hacer lomos de toro; imprimir revistas con muchas fotos del alcalde; reinaugurar arreglos menores a obras que ya fueron “inauguradas”

cuando fueron construidas; y hacer todo tipo de celebraciones supernumerarias, como: el día del funcionario; el día del asistente social; el día de la secretaria y de muchos otros días que se celebran en nuestro país; y las múltiples inauguraciones del año escolar en distintos recintos. O, incluso, hacer “ciclovías” a partir de una raya de pintura amarilla angostando la calle, etcétera.

Sin embargo, la labor municipal responsable debe priorizar las necesidades más urgentes de nuestra población, cualquiera sea el tamaño y los recursos de cada comuna. Se trata de tareas muchas veces más complejas de lo que parecen, las que deben ser acometidas con eficiencia, profesionalismo y sin proselitismo.

Entre ellas están, de manera prioritaria, colaborar con la seguridad ciudadana, apoyando a Carabineros; mejorando la iluminación

de calles y plazas; controlando y denunciando al narcotráfico; desalojando las tomas de casas y sitios por ocupas y mafias delictivas. También, recuperar y promover la construcción de espacios públicos, plazas y parques, tanto para su uso recreacional como para el deportivo o cultural, siempre de manera segura, y mantenerlos plenamente limpios y disponibles para los vecinos. Asimismo, apoyar a las organizaciones sociales de la comunidad, como juntas de vecinos, centros de madres, centros del adulto mayor, clubes deportivos y organizaciones culturales.

Es urgente impulsar la colaboración entre autoridades nacionales y regionales para lograr disminuir el déficit habitacional y la erradicación o radicación de campamentos con viviendas dignas. También, fortalecer la atención primaria de salud, eliminando las colas y demoras, y privilegiando la atención de niños y adultos mayores.

Es necesario desplegar un gran esfuerzo para mejorar la atención de los centros de párvulos, que permiten el trabajo de las madres y constituyen una importante ayuda a la formación temprana de los niños. Indispensable, apoyar la mejora cualitativa de la educación básica y media fortaleciendo la disciplina y el cese de la violencia en los colegios.

Finalmente, mantener limpia la comuna, mejorando el aspecto urbano y la belleza de su entorno. La estética y la limpieza de nuestras ciudades determinan fuertemente la calidad de vida de los ciudadanos.

Cualquiera sea el color político de los electos, estas son tareas que cada vecino y familia chilena espera de sus nuevas autoridades comunales.